



"Tierra de océanos"

El notable escritor Benjamín Subercaseaux dejó entre nosotros muchas obras singulares, pero, de ellas, destaca "Tierra de océanos". Lo es por la paradoja de su título y por su contenido. Hablar de tierra y océano como algo conjunto no deja de ser un buen negocio para el entendimiento del lector, pero en el caso de Chile que tiene cinco mil kilómetros de costas, como paradijs de ser.

Su libro ha sido punto de partida para muchos pensadores. Ya no se trata de trabajar para "crear" conciencia marítima, porque en esa "materia" se ha trabajado más de un siglo y el espíritu de mediterraneidad metropolitana ha sido más fuerte que la realidad oceánica.

El mar es un sistema que mira a la nación chilena con tres continentes, con las oceánicas y con la Antártida. Este país — como acota Subercaseaux — tiene una posición privilegiada en el Pacífico meridional y es uno de los cuatro países de mayor

acceso del mundo. Todo esto en forma natural, sin conflictos, sin amenazas, sin reducir a dinero todo lo que es bien natural.

No hace mucho en una revista europea un representante de una comunidad en conflicto en el Medio Oriente se molestaba por lo que pacíficamente hizo Chile. En cambio nosotros — decía — si que se pega el peso, lo creamos, lo destruimos, nadie puede usufructuar el uso de nuestras aguas marítimas.

Y pensar que Chile desde siempre ha sido un camarada del mar con todo el mundo. Cuando peor estaban las relaciones con un país de Europa, ella no fue obstáculo, para enviar a la legendaria "Yelcho", en recuerdo de la expedición Schackleton, atrapada en uno de los rincones más fríos del mundo, en una región Antártica. Ningún otro país se hizo eco de ese estado de desesperación de esos hombres destrozados a morir.

Cuando una nación se enfrenta a un paso muy difícil

como es una guerra, lo mismo que en los días del 18 de septiembre había hecho pasar por aguas chilenas a su nave insignia, sufrió un ataque incontrolable del enemigo a ese buque, que hubiera gran posibilidad de salvar los hombres de a bordo, la mayor parte, jóvenes, Chile, país marítimo, sin quebre de neutralidad, asiendo sólo por el espíritu de hombres de mar, no vaciló en solo mandar un buque auxilio para aquellos jóvenes que sobrevivían flotando en las heladas aguas del Atlántico. No lo aceptó el otro círculo y proterro partió una nave a dar la máxima ayuda posible. La camaradería entre hombres de mar es una acción que ojalá pudieran, algún día, concebiría siquiera, los hambres de tierra.

Jamás el acto de la "Yelcho" ni los otros tipos del mar han sido ensalzados por este país como actos "heroicos". La comunidad mundial sabe que este país penetra, el buen jurista, a pesar de los convenciones, las estrategias, los resentimientos, los malos recuerdos de la historia. Sólo que un principio, que

es cristiano: eso semejante necesita ayuda, ahora, eso es suficiente.

Por estas y otras circunstancias, los intereses marítimos de Chile no sólo abarcan a los de su mar territorial sino los del océano entero, no para una hegemonía sino para vivir en realidad. El océano es un bien que debe ser compartido por los estados ribereños y ello lo hace solidario.

Un hecho tan grandioso y tan simple no es suficiente, no obstante, para mitigar recelos y resentimientos.

El país tiene una Armada con buena fama: Su presencia y su desarrollo lo transforma en un símbolo de la paz. Tiene una marina mercante esforzada y progresista a la cual ni siquiera le han podido arrendar las petecías económicas. Pasan los años y ahí está, viva, papera, saltando a volar el mar que los rodea.

Por ello para Benjamín Subercaseaux no fue misterio llamar a Chile "tierra de océanos". En su generación y su época y con su labor de escritor, vislumbró en este siglo

muchos aspectos de la realidad geográfica chilena que no habían sido vistos, ni siquiera por hombres de gobierno.

Por ello nunca se le vio molesto cuando por una de esas cosas de la burocracia alguien le impidió visitar la Antártida. Bien bajo se dice el autor de ese curso: Pero se impidió que Subercaseaux, escribiera "La Antártica que no conocí". Su texto mostró valores que muchos de los que después salían allí, no siquiera sabían. El estudio que produjo eso todo burocrático permitió, como contrapartida que su trabajo se divulgara más y más.

Visitando la palabra y la pluma de aquel escritor: Pero, se impuso la burocracia. El gestor está olvidado: Pero, "tierra de océanos" de Benjamín Subercaseaux, es libro obligado de conocimiento por los hombres de mar que tienen espíritu y por lo tanto son multiplicadores en la idea permanente del porvenir de Chile y su mar.

HUGO ARAYA GUZMÁN

Tierra de Océanos [artículo] Hugo Araya Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya Guzmán, Hugo, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tierra de Océanos [artículo] Hugo Araya Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile